



PALABRAS DEL SEGUNDO AUTOR

Desde el otro lado del Atlántico, imagino a estas tres bravas actrices, Julieta, Mariana y Mamen, aprestándose a compartir con el público ese laberinto de voces y silencios, de cuerpos y tiempos, en que tuve la ocurrencia de convertir “la más chejoviana de las obras de Chéjov”, al decir de la crítica.

También puedo imaginar la calma exterior de Carles Alfaro, que ha tejido y tendido el hilo de Ariadna de su sabiduría emocional para que nadie se pierda. Principalmente, para que no se pierda lo esencial: la lucidez y el arte del maestro ruso.

Y alrededor, como un enjambre de manos y ojos atentos y protectores, imagino también al resto del equipo artístico y técnico —pero, ¿cuál es la diferencia?— que ha hecho posible la bella e intrincada solidez del conjunto, bajo la sombra tutelar del Teatro de La Abadía.

Quien esto escribe, desde el otro lado del Atlántico, tan solo puede agradecer a todos su entrega generosa a una aventura artística no carente de riesgos. En estos “malos tiempos para la poesía” —como nombró Bertolt Brecht otra época sombría—, que el teatro resista a las leyes mezquinas del Mercado ya es un triunfo.

Y que lo haga desguazando un texto clásico, no para volverlo más digestivo, como es lo habitual, sino para acentuar sus fracturas latentes, sus claroscuros, sus enigmas, sus atisbos de una poética teatral aún no nacida, sus intuiciones de una humanidad crepuscular extraviada entre la memoria estéril y la esperanza vana... eso ya roza el desafío.

Porque no es otra cosa lo que el “segundo autor” ha pretendido: destejer y tejer de nuevo —con otras tramas— la urdimbre estética y ética de un dramaturgo que, en la encrucijada de dos siglos pasados, supo entrever la desazón del nuestro.

Por último, para tranquilidad de quienes defienden la “intangibilidad” de las obras maestras, quiero anunciar que *Las tres hermanas*, tal como fue escrita por Antón Chéjov, no sufrirá por este “experimento beckettiano”, por llamarlo de algún modo. Su texto original nos sobrevivirá a todos.

En esta apasionante travesía, que los vientos nos sean propicios...

José Sanchis Sinisterra
26 de marzo de 2014